



R. P. RENZO COTTA A.

PARROQUIA "MARIA AUXILIADORA"

La Paz — Bolivia

La Paz 11 de Junio de 1978

Queridos Hermanos:

El martes 11 de abril, a las 4:00 de la tarde, se apagó serenamente la vida de nuestro querido hermano.

P. RENZO COTTA A.

Tenía 52 años de edad, 27 de profesión, 15 de sacerdocio.

Un cancer al estómago, después de haber afectado todo el aparato digestivo en manera insensible, se le manifestaba en septiembre improvisamente en toda su trágica realidad. Los médicos le dieron de tres a seis meses de vida. Conociendo el temple y virtud del P. Cotta se le informó poco después. No nos engañábamos: aceptó con esa madurez de vida que juzgábamos que él tenía y siguió trabajando hasta el último día. Pese a horas de "Getsemaní" se mantuvo sereno, experimentando a ojos vistas, sin una palabra de desconcierto, día tras día, el deshacimiento de su robustés física. El viernes 7 de abril empezaron las fuertes hemorragias internas y externas que lo llevaron, plenamente consciente, a la tumba.

Apenas murió corrió la noticia a través de todos los medios de comunicación por la ciudad de La Paz y por toda Bolivia. Su fallecimiento era esperado, como hecho inevitable, sin embargo, Hermanos y Amigos innumerables orábamos constantemente por él para arrancar el mi-

lagro por la intercesión de D. Rinaldi. El Señor, en cambio, lo juzgaba maduro para el Cielo.

El anuncio de su muerte sorprendió dolorosamente en los medios educativos, artísticos y en los círculos de la sociedad paceña, donde era conocido y apreciado.

Empezó entonces un continuo peregrinar de Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, alumnos, Exalumnos y Amigos que venían a dar al Hermano querido un primer acto de homenaje. En la noche se celebró la Eucaristía, estando presente el cadáver: unidos al Señor Arzobispo y a Mons. Genaro Prata concelebraron todos los Sacerdotes Salesianos de las Comunidades de La Paz, presentes las Hijas de María Auxiliadora por completo: éramos sus Hermanos y Hermanas que le dábamos, en nombre de la Congregación y de los Familiares, el último y más íntimo testimonio de aprecio y cariño.

El día 12 fué el sepelio. El Señor le concedió el triunfo del hombre bueno y fiel. Concelebraron en el Templo, totalmente lleno de personas y coronas, 4 Obispos y más de 60 Sacerdotes, algunos de ellos llegados de Cochabamba y Santa Cruz. Y un nutridísimo cortejo lo acompañó luego al cementerio, porfiándose Salesianos, Cursillistas y Obreros por llevar en sus hombros el ataúd.

* * *

El P. Renzo nació en la industrial ciudad de Milán, al norte de Italia, el 20 de agosto de 1925, de familia muy cristiana que dió a la Congregación dos Sacerdotes, Renzo y Achille quien falleció, también como Misionero, en China. Su Padre trabajaba como obrero especializado en una de las industrias de la ciudad. A los 13 años ingresó al Colegio S. Ambrosio de Milán donde bebió la devoción a María Auxiliadora y a S. Juan Bosco recién canonizado. Terminado el bachillerato se inscribió en la Universidad Católica "Sagrado Corazón" donde años más tarde coronó su carrera graduándose brillantemente en derecho. El tiempo universitario se caracterizó por un cristianismo intenso y comprometido en el apostolado, en las filas de la Acción

Católica, de los Antiguos Alumnos y de los Cooperadores Salesianos.

Esta inquietud apostólica y el ejemplo del hermano ya Sacerdote le hicieron replantear su futuro al rededor del año 1952. Hacía tres años que trabajaba en una empresa de Milán como asesor jurídico; pero la idea de darse totalmente al Señor no lo dejaba. Y es así que en 1953 pide entrar en la Congregación Salesiana "íntimamente persuadido que su elección correspondía a la voluntad de Dios".

Hace su postulante en la ciudad de Parma y en Montódine, comenzando a ser Salesiano el 16 de agosto de 1955, cuando le faltaban 5 días para cumplir los 30 años. La edad no le impidió adaptarse con decisión al espíritu religioso salesiano. El juicio que del clérigo Cotta dan los Superiores del Colegio S. Ambrosio, donde pasó casi inmediatamente para la labor educativa en pro de la juventud, es óptimo: "De buena constitución física, de profundo espíritu religioso, muy preparado intelectualmente; aunque crecido en ambiente diverso del de la vida religiosa, ha mostrado en estos años un riguroso sentido de la vida religiosa y espíritu destacado de sacrificio, de laboriosidad y de humildad": un juicio muy acertado que puede expresar en síntesis toda la vida del P. Renzo.

Hecha la profesión perpetua el 16 de agosto de 1958 pide ser enviado a las misiones y es destinado a la Inspección Perú-boliviana. Llega a Lima el 25 de octubre del mismo año, y después de unos meses es enviado a Santiago de Chile para los estudios teológicos en "La Cisterna": un Instituto de muy buenos profesores, entre ellos el actual Card. R. Silva que hacía poco había dejado el Instituto y el P. Egilio Viganó que fué, primero, profesor y, después, director del teólogo Renzo Cotta. Fueron 4 años de estudio; pero, más que todo de reflexión y de experiencia de Dios. Poco antes de recibir el subdiaconado escribía Renzo: "Desde hace 10 años emprendí el camino hacia el sacerdocio. El tiempo, la reflexión y la inspiración de Dios han modificado, en parte, las primeras impresiones: ha queda-

do, sin embargo, siempre constante la primera convicción: la de responder a un llamado de Dios”.

Con esta preparación llegó al sacerdocio el 15 de septiembre de 1962 en envidiables condiciones de calma y serenidad. Por ello tienen un valor especial las palabras con las cuales pide el sacerdocio: “En plena libertad y con exacto conocimiento de las responsabilidades y de los deberes que asumo, pido ser admitido a la recepción de la orden sagrada del Presbiterado . . . Estoy cierto, de esta manera, responder al llamado de Dios, aceptando la consagración de toda mi vida al servicio de Dios en el apostolado que idealmente he resumido en mi lema sacerdotal: —El Señor me ungió para evangelizar a los pobres—”.

Ya ordenado, el P. Renzo Cotta llegó a La Paz, donde comenzó a trabajar en el Colegio D. Bosco como Catequista de la Primaria. Su misión era ocuparse de la formación espiritual de unos 500 muchachos de 6 a 13 años. Comprendió en seguida cual debía ser su particular tarea como salesiano y educador: un cuidado especial de los alumnos del 6º de primaria que mostraban interés por la vocación salesiana. Este trabajo bien llevado es apreciado por los Superiores que ponen al P. Cotta como encargado inspectorial de las vocaciones, cargo que desempeña durante dos años sin descuidar sus otras ocupaciones.

En 1968 pasa a ser Prefecto en el mismo Colegio D. Bosco de La Paz. Fueron años muy difíciles, quizá los más difíciles de su vida. A la administración del Colegio con más de 1500 alumnos se sumaba la atención de la librería, de los talleres de carpintería, mecánica, imprenta y del incipiente cine 16 de Julio.

Es aquí sin embargo que el corazón apostólico del P. Cotta, su aguda inteligencia y su capacidad organizativa se lanzan por el camino de los medios de comunicación social con la convicción de responder a una necesidad de la Iglesia y de la Congregación en Bolivia. El P. Jorge Casanova, entonces Inspector, intuyendo la importancia de la obra y la capacidad de la persona, liberó al P. Cotta de la prefectura y secundó ese camino que dió a la Editorial

D. Bosco y al Cine 16 de Julio el prestigio técnico, cultural y apostólico que hoy gozan sin discusión en el campo de las comunicaciones.

En 1972, por molestias de corazón tuvo que residir en el Instituto Domingo Savio, aún siguiendo en el apostolado que ya era su vida. Por la misma enfermedad, a mediados de 1974 viajó a Buenos Aires. Allí los médicos le prohibieron terminantemente volver a La Paz ; pero esta negación le produjo una tensión y se agravó su salud. Un cardiólogo de La Paz le aconsejó volver y, efectivamente, al regresar se recuperó notablemente y pudo reemprender todas sus actividades. Se incorporó a la Parroquia María Auxiliadora donde se quedó hasta la muerte. Esta lo acogió en pleno auge de trabajo, de responsabilidades, de aprecio dentro y fuera de la Congregación.

Sin embargo si tuviéramos que decir cuales han sido los tiempos y las cosas más fecundas del P. Renzo deberíamos remontar sencillamente a los últimos meses de su vida, cuando con fe y fortaleza cristiana afrontó su destino y sobrellevó los rigores de su enfermedad con la muerte segura y a pocos pasos. Sólo Dios conoce la fecundidad de su actitud serena, de su sonrisa, de su regularidad de vida, en Salesianos, Amigos y cuantos lo frecuentaron por razón de apostolado y trabajo! Se lo dijimos; pero él lo intuyó. Y casi miedoso que hiciéramos de él un héroe, se mantuvo en su carácter un tanto fuerte y muy cuestionador, rindiéndose solamente cuando el físico ya no le daba más: fueron los últimos tres días de vida en esta tierra.

* * *

En realidad el P. Renzo Cotta se nos presenta como una figura de recia personalidad.

HOMBRE de gran entereza, de abierta inteligencia y de sólidos principios, no sabía transigir ante las opciones hechas en la vida, ni jamás se dejó llevar por la corriente o el aplauso. Esto le acarreó, más de una vez, conflictos con hermanos más liberales.

SACERDOTE a carta cabal. Trató con toda clase de personas: jóvenes, empresarios, artistas, autoridades, obreros... y con todos y en todas partes siempre fué Sacerdote claro y recto. Por sus actividades tuvo que frecuentar lugares y personas del complejo mundo de los intereses y del espectáculo: lo que buscaba en ese mundo era abrir el paso a la gracia a través de relaciones humanas nobles y cordiales. Esta actitud sacerdotal la fué madurando en sus años de formación. Había escrito pocos días antes de su ordenación sacerdotal: "Me estoy preparando a la gran fecha con calma y tranquilidad. Nunca he gozado de tanta tranquilidad en mi vida. Me esfuerzo para preparar gran capacidad en mí para recibir la gracia de Dios y, sobre todo, para agradecer dignamente a Dios por su don. Por lo demás, así como he visto siempre mi vocación, no como la realización de un plan personal, sino como la actuación, por parte mía, de la voluntad de Dios, me esfuerzo para ordenar toda mi ascética sacerdotal desde el punto de vista de la realización de la Santa voluntad de Dios".

Estas palabras nos dan la ocasión de considerar el rasgo más desconocido y tal vez el más sobresaliente de su personalidad: tratar de buscar y hacer siempre la VOLUNTAD DE DIOS. Fué propiamente esto que sostuvo al P. Renzo en los últimos meses de su enfermedad. Mientras su organismo se deshacía y la incertidumbre de la continuidad de sus proyectos lo asaltaba, consignó en el diario personal: "Es fácil hacer la voluntad de Dios dando clases, organizando un cine, predicando; pero cuando se vislumbra el Calvario, la enfermedad, el dolor, la muerte..." Entonces hizo suya la oración de Ch. de Foucoud que encontró en una hoja dominical mimioografiada y puso en la cabecera de su lecho de muerte y nos dejó a todos como supremo testamento:

P A D R E

*me pongo en tus manos,
haz de mí lo que quieras,
sea lo que sea,
te doy las gracias.*

estoy dispuesto a todo.
lo acepto todo,
con tal que tu voluntad
se cumpla en mí
y en todas tus criaturas.
no deseo nada más, Padre.
te confío mi alma,
te la doy
con todo el amor de que soy capaz,
porque te amo
y necesito darme,
ponerme en tus manos
sin medida,
con una infinita confianza,
porque tú eres mi Padre.

La solidez de su *VIDA RELIGIOSA-SALESIANA* se manifestó en la entrega sin reservas de todas sus energías y cualidades exclusivamente a la misión a la cual Dios lo había llamado y en la vivencia profunda de los votos. Vivió una *CASTIDAD* serena y sólida con la delicadeza en el trato, la oración y las lecturas formativas. Transparente ha sido, en la vida y en la muerte, su espíritu de *POBREZA*: un hombre por cuyas manos pasaron millones de pesos y que jamás se apegó al dinero; viajaba en los medios más económicos: tenía y vestía lo absolutamente indispensable. Y a pesar de este aspecto concreto, su espíritu agudo y su corazón insatisfecho consignan en su diario un interrogante que atormentó su vida: "Tengo todo bien organizado, hasta las limosnas que se han de dar a los pobres; pero, no me pedirá el Señor que entregue más mi persona a esos pobres?". La *OBEDIENCIA* la vivió con grande espíritu de responsabilidad y con desarrollar al máximo lo que Dios le había confiado. En esa voluntad aceptaba los intermediarios con sus límites e imperfecciones, aún en las observaciones a veces fuertes y apasionadas, que su aguda inteligencia y su rectitud de conciencia lo movían a hacer en defensa del espíritu sacerdotal, religioso y salesiano.

Las reflexiones hechas hasta aquí nos ayudan a penetrar en la última opción de su vida: morir en Bolivia. El Señor le había ofrecido este campo de trabajo; no quiso renunciar a eso ni por un instante. Por ello rechazó siempre y enérgicamente las sugerencias e insinuaciones a viajar a Italia que parientes y Salesianos le hicimos.

* * *

Queridos Hermanos: pienso que el P. Renzo Cotta fué un Salesiano excepcional: un hombre, un religioso, un sacerdote que nos sirve de modelo para seguir caminando hacia la consecución de nuestro ideal. Quiera Dios hacer otro tanto de nosotros y enviar muchos hermanos de su temple y virtud.

Pidiéndoles a todos un recuerdo para el P. Cotta y para esta Comunidad de la Parroquia de María Auxiliadora, me despido fraternalmente..

*Af. mo en Don Bosco
P. Augusto Bindelli
Director.*

Dati per il necrologio: Sac. RENZO COTTA, m. a Milano (Italia) il 20 agosto 1925, m. a La Paz (Bolivia) l'11 aprile 1978, a 52 anni di età, 27 di professione, 15 di sacerdozio.



